

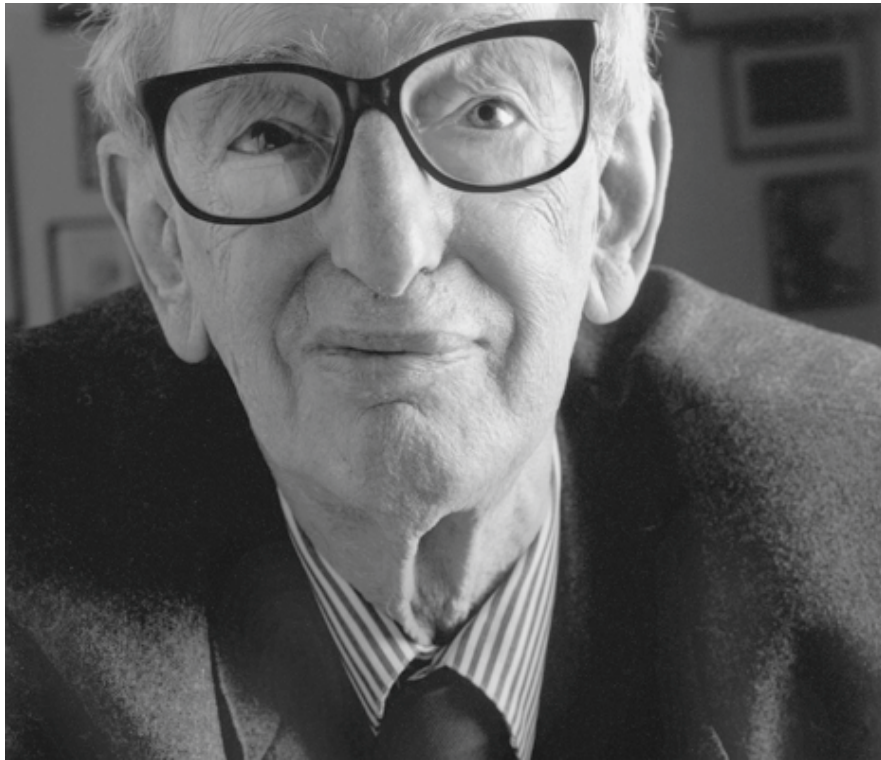
EL HISTORIADOR ERIC HOBSBAWM: EL HEROÍSMO Y COMPROMISO DE LA RAZÓN

Cristóbal Silva González

Equipo de educación sindical CED-INS.

“El intelectual opera necesariamente en tres niveles: como analista, en busca de la verdad; como persona moral, en busca del bien y de la belleza; y como persona política, que busca unificar la verdad con el bien y la belleza”.

Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder.*



Eric Hobsbawm nació en Alejandría en 1917 y murió el primer día de octubre de 2012 a la edad de 95 años. Este historiador ha sido considerado por otro brillante intelectual como Perry Anderson, como el historiador más importante del siglo XX. Escribió en su abundante producción intelectual obras de resonancia mundial como las “Eras” (la Era de la Revolución, la Era del Capital, la Era del Imperialismo), asimismo, *La historia del siglo XX*, que se inicia con el advenimiento de la primera guerra Mundial: 1914-1918 y termina con la caída del muro de Berlín 1989. Una época, según él, capaz de las más sublimes promesas de emancipación, pero también determinada por la crueldad y perversidad de la dominación del capital. Una “Era”, pues, acompañada de catástrofes y esperanzas.

Este pensador e historiador tuvo como antecedentes vivenciales el presenciar en Berlín el ascenso de Hitler en 1933 al poder, así como la preservación de los ideales humanistas recogidos en el esfuerzo conceptual de una “Teoría crítica de la sociedad”, que intentaba dialécticamente articular los métodos y apreciaciones del psicoanálisis con los logros del materialismo histórico, que había sido instrumentalizado por el dogma estalinista. En efecto,

su compromiso con el partido comunista británico no le distancia de un ejercicio crítico y autocrítico como pensador revolucionario y militante de los ideales políticos del marxismo. Ante la experiencia concreta de los llamados socialismos históricos toma distancia ante el “elitismo” estatal y de partido, que se imponía al pueblo trabajador.

Hobsbawm hacía parte también de esa escuela de historiadores marxistas británicos que lograron realizar soberbios aportes en la interpretación histórica de las estructuras económicas y políticas de la historia europea, así como de las luchas desencadenadas por los explotados y dominados. En “Años interesantes”, la “Era” de Hobsbawm -según Perry Anderson-, se evidencia como la tarea del historiador no solamente es reconstruir el pasado de manera magistral y erudita como lo solía hacer, sino recoger críticamente la historia desde los de abajo, los

que no figuran en la historia y relato de los vencedores, sino que intervenían en esos actos sorprendidos de la historia como lo eran las insurrecciones, y en algunos casos las revoluciones. Es evidente y admirable como en su tarea de historiador no renegaba de un compromiso político con los explotados y dominados, así como de un claro interés y militancia en la lucha revolucionaria que debía superar la historia misma del capital.

Al ser interrogado por su cercanía con otro magnífico historiador, Edward Palmer Thompson, Hobsbawm afirmaba que el legado del escritor de la *“Historia de la clase obrera en Inglaterra”* era sustancial para construir o resignificar el pasado también teniendo en cuenta a los excluidos, quienes desde sus luchas habían construido “una economía moral de la multitud”. Es decir, se había configurado un acervo cultural, político e ideológico de importancia fundamental para la praxis que acompaña las luchas de los desposeídos en todos los momentos de la Historia. Observaba Hobsbawm que la presencia de Thompson fue determinante para superar una Historia repetitiva ideologizante al servicio de las élites. Y por ello su método de análisis de un marxismo dialéctico había desencadenado un cataclismo académico y político, en el ejercicio y oficio del historiador. Legado imprescindible, evidentemente, en la construcción del pensamiento crítico y el interés emancipatorio del mismo. Historiadores colombianos como Renán Vega y Mauricio Archila, entre otros, han sabido de manera magistral, preservar el método de análisis histórico de dicha escuela británica de historiadores marxistas.

Un recuento de la memoria y de la enseñanza oficial de la Historia puede corroborar como en los relatos de las élites, sus “proezas” buscaban legitimar la superioridad racial, social y económica de las mismas. Este escenario de disputa y lucha en el campo de las ideas y el conocimiento, se vio transfigurado por los análisis de los historiadores críticos que interpretan los hechos históricos desde aproximaciones analíticas rigurosas aportadas, en muchos casos por la Economía política, la Sociología, la Antropología, entre otras ciencias. La preservación de un método de aproximación histórica recuperando las acciones de los sectores populares, va a ser preservada y resignificada por historiadores como Vega Cantor y Archila Neira.

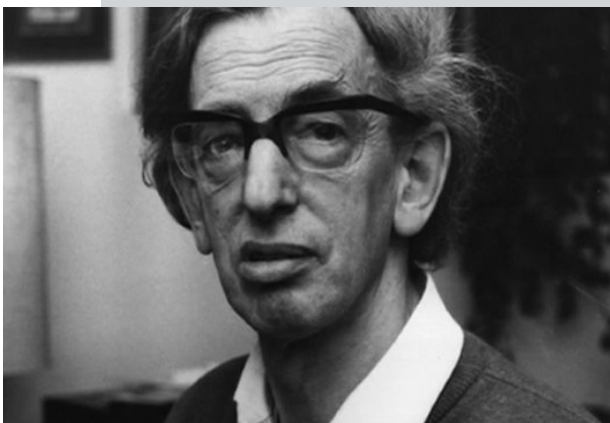
Esta “economía moral de la multitud”, es decir, de las luchas, sueños, esperanzas, frustraciones presentes



en las gestas de los trabajadores, las mujeres, los indígenas, campesinos y sectores populares se verán reconstruidos en textos como *“Gente muy rebelde”*, que recupera los legados de dicha multitud variopinta que caracterizó el “socialismo mestizo” de principios del siglo XX. El mismo título de esta obra quien representa un brillante homenaje y reconocimiento del profesor Renán a dos obras lucidas, vitales y ricas sobre las experiencias históricas “desde los de abajo”, como son *“Gente poco corriente”* y *“Rebeldes primitivos”* del siempre presente Eric Hobsbawm.

Asimismo, en las reflexiones del profesor Archila plasmadas en *Identidad y clase obrera* se refleja el interés por recuperar un pasado plétórico de experiencias plebeyas, que en algunos casos se transformaron en acciones insurreccionales, y que fueron estratégicamente borrados de la memoria colectiva por los guardianes ideológicos del establecimiento y por sus historiadores oficiales, conformados por clérigos y militares.

El mantener y resignificar la labor de Eric Hobsbawm representa también rodear y preservar el pensamiento crítico y con ello la acción y el compromiso crítico-emancipatorio con los “de abajo”. En suma, la labor y el oficio de este brillante historiador se puede sintetizar diciendo que ha sido “una persona política, que buscó unificar la verdad con el bien y la belleza”.



¡ Rostro de Dignidad !

La injusticia social necesita
ser denunciada y combatida.
El mundo no se va a
arreglar por sí solo.